Pensando II

Nombre:

1. Explique la diferencia y la similitud de la idea de deseo entre Freud y Guattari

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

La concepción del deseo en **Baruch Spinoza** es profundamente original y se aleja tanto de las tradiciones que lo entienden como una falta (como en Platón o Freud), como de aquellas que lo ven como una pura pulsión irracional. Para Spinoza, el deseo no es algo que aparece ocasionalmente en el alma humana, ni es un síntoma de carencia o debilidad, sino que constituye la **esencia misma del ser humano**. En su obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, define el deseo (*cupiditas*) como **el esfuerzo con que cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser**, es decir, una expresión fundamental de la vida misma.

Este impulso por perseverar, que él llama **conatus**, no es exclusivo del ser humano, sino que se da en todos los seres: cada ente tiende a mantenerse en su ser. Sin embargo, en el ser humano, este *conatus* se vuelve **consciente** y es entonces cuando lo llamamos “deseo”. El deseo, por tanto, no tiene un origen negativo, ni es un síntoma de una falta estructural (como en Freud o Lacan), sino una **afirmación de nuestra existencia**, una fuerza de autoafirmación. Esta perspectiva transforma radicalmente la manera de entender las pasiones y la motivación humana.

Spinoza distingue entre los afectos pasivos y los activos. Cuando el deseo está determinado por causas externas que no comprendemos, nos afecta pasivamente, y esto puede producir pasiones tristes, como la envidia, el odio o la culpa. En cambio, cuando el deseo se desarrolla bajo la guía de la **razón y el conocimiento adecuado**, se convierte en un afecto activo, que potencia nuestra capacidad de actuar y de entender. En este punto, el deseo se alinea con la **virtud** y con la libertad. Para Spinoza, ser libre no es actuar sin deseo, sino **deseando racionalmente** lo que realmente conviene a nuestra naturaleza.

Así, el deseo se convierte en el punto de partida para una **ética de la alegría y la potencia**. Spinoza no promueve la represión de los deseos, sino su comprensión y su transformación. Comprender nuestras pasiones y deseos nos permite orientarlos de manera más activa y consciente. El sabio spinozista no es quien suprime sus afectos, sino quien **desea con claridad** y actúa de acuerdo con su verdadera naturaleza. En este sentido, el deseo no se opone a la razón, sino que puede integrarse con ella para crear una vida más plena y libre.

En lugar de un alma desgarrada entre el deber moral y el deseo (como en Kant), o entre el principio de realidad y el principio de placer (como en Freud), Spinoza propone una visión en la que el deseo y la razón **pueden converger armónicamente**. Este enfoque también tiene consecuencias políticas y sociales: una sociedad que reprime el deseo será una sociedad triste, manipulable y dominada por el miedo; mientras que una sociedad que cultiva el entendimiento de los afectos puede promover la libertad y la cooperación. Así, la filosofía de Spinoza del deseo también es una filosofía de la **emancipación**.

En resumen, el pensamiento de Spinoza ofrece una alternativa radical a muchas concepciones tradicionales del deseo. En lugar de concebirlo como una falta, una amenaza o una irracionalidad, lo entiende como una **expresión positiva de nuestra potencia de existir**. Este deseo puede ser ciego o esclarecido, pasivo o activo, pero en todos los casos constituye el motor de nuestra vida. Aprender a conocerlo, cultivarlo y orientarlo de acuerdo con la razón es, para Spinoza, el camino hacia la libertad, la virtud y la felicidad duradera.

Principio del formulario

Final del formulario

→ **Diferencia con Freud y Guattari**:

* A diferencia de Freud, no parte de la falta.
* A diferencia de Guattari, no es una máquina caótica de producción, sino una potencia dirigida hacia la perseverancia en el ser y la libertad racional.